

La Asociación Madres de Plaza de Mayo durante el kirchnerismo. Un cambio de estrategias de acción ante un nuevo contexto de oportunidades políticas

Malena Corte

Doctoranda en Cs. Sociales UNGS-IDES.

Mail: malecorte@gmail.com

Introducción

En 2003 se abrió en Argentina un ciclo muy particular: el presidente Néstor Kirchner propuso una serie de medidas, prácticas y estilos de gobernar que resultaron novedosos en comparación con sus predecesores. Específicamente, este cambio podemos apreciarlo en la singular centralidad que adquirió la apelación al pasado reciente a partir de la aplicación de ciertas políticas de la memoria vinculadas a la última dictadura militar. Las mismas se vieron plasmadas en algunas medidas claves, como por ejemplo: la anulación y declaración de inconstitucionalidad de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la reactivación de las causas judiciales, la creación del Museo de la Memoria en el predio de la ex -Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y el establecimiento del feriado del 24 de marzo en donde se conmemora el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

De esta manera, con la asunción del nuevo presidente, se inauguró un período que puede ser calificado como de nuevas oportunidades políticas para la revisión del pasado dictatorial y, más específicamente, para la realización de juicios contra los responsables del terrorismo de Estado. Es decir, este ciclo abierto en 2003 no sólo se propuso revisar el pasado, sino que fundamentalmente pretendió revertir la

impunidad.

Frente a este escenario, nuestro interés consiste en poder analizar la actitud tomada por uno de los organismos de derechos humanos de mayor importancia: la Asociación Madres de Plaza de Mayo (en adelante, "Las Madres"). Históricamente, ellas han sido muy críticas de los gobiernos y los políticos, y su postura política puede ser calificada como de confrontación constante con el Estado. Sin embargo, desde 2003 su actitud cambió de modo notable, por lo que analizaremos cómo visualizaron las nuevas oportunidades políticas abiertas. En concreto, trataremos de examinar estas cuestiones a partir del análisis de fuentes secundarias y de distintos discursos, haciendo especial foco en los pronunciados en ocasión del fallecimiento de Néstor Kirchner y de sus distintas conmemoraciones, en tanto consideramos que la figura del ex - presidente reviste una importancia singular en el imaginario de Las Madres¹.

Los comienzos de la Asociación Madres de Plaza de Mayo

¹ El presente artículo fue elaborado en el marco del seminario de posgrado "Derechos Humanos, justicia y política en la Argentina contemporánea" dictado por el Dr. Enrique Andriotti Romanin, a quien agradezco sus valiosos comentarios y sugerencias.

Para comprender el cambio que significó para Las Madres el nuevo proceso abierto en 2003, es menester que entendamos primero el surgimiento de la asociación y su relación con los primeros gobiernos democráticos.

La Asociación Madres de Plaza de Mayo nació el 30 de abril de 1977, aproximadamente un año después del comienzo del último golpe militar ocurrido en Argentina el 24 de marzo de 1976, como respuesta a las continuas detenciones, abusos, torturas y asesinatos de personas perpetrados por aquel régimen. Su primera aparición pública como grupo tuvo lugar en la Plaza de Mayo, para demandar por la aparición de sus hijos desaparecidos en aquellas circunstancias. De esta manera, Las Madres se erigieron como un desafío a la dictadura.

Como explica Jelin (2012), en el contexto político de la dictadura, la represión y la censura, las organizaciones políticas y los sindicatos estaban suspendidos, por lo que la denuncia y la protesta de los familiares eran las únicas que podían ser expresadas. De esta manera, la centralidad del vínculo de parentesco con las víctimas ubicó a la familia, y especialmente a la maternidad, en un lugar emblemático, estructurador de los movimientos de denuncia y demanda.

Según Andriotti Romanin (2012), un primer elemento del marco de acción de Las Madres se caracterizó por la definición de una injusticia. Esta era presentada por la noción que organizaba su experiencia: la desaparición. Asimismo, la confrontación con el gobierno militar las condujo cada vez más a adoptar una postura de intransigencia y, en este contexto, elaboraron el primer diagnóstico acerca de la etapa que funcionó como otro elemento que definió su marco de acción: la resistencia.

Tal como sugieren Mayorga Rojel y del Valle Rojas (2010), Las Madres lograron articular dos acciones de resistencia visibles para la sociedad, los medios de comunicación y el gobierno: la producción e instalación de un discurso contrahegemónico sustentado en los principios de libertad y democracia y, la resemantización del espacio público "plaza" como lugar de encuentro y reconocimiento con la comunidad nacional e internacional.

Finalizada la dictadura y tras la victoria de Raúl Alfonsín se inició una etapa diferente

para Las Madres. La nueva democracia fue interpretada de un modo ambivalente: por un lado, primó una desconfianza hacia los actores del sistema político, ya que eran presentados como una continuidad de la etapa anterior, pero por otro, existía confianza en las posibilidades de la política como mecanismo para satisfacer sus demandas. De esta manera, según se produjo una ligera modificación en su marco de acción: si bien continuará la idea de resistencia producto de un marco de acción centrado en la idea de impunidad, paralelamente comenzará una creciente reivindicación ideológica de los motivos de la lucha revolucionaria de sus hijos.

En cuanto a la naciente democracia, una de las principales tareas del gobierno de Alfonsín consistió en determinar cómo resolver la cuestión de los crímenes y los desaparecidos durante el último gobierno dictatorial. Por entonces la cuestión acerca de cómo indagar en el destino de los desaparecidos fue uno de los ejes principales de las disputas políticas de la transición y, por supuesto, Las Madres fueron protagonistas de estos debates.

Concretamente, desde un comienzo las decisiones tomadas por el gobierno de Alfonsín para enfrentar el pasado dictatorial se manifestaron en tensión con las ideas promovidas por Las Madres, ya que ellas proponían crear una comisión bicameral con poder de investigar, mientras que el presidente Alfonsín planteó la creación de una comisión de la verdad: la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Las Madres la rechazaron principalmente por su carácter extraparlamentario y por carecer de facultades coercitivas para obligar a los militares a declarar. Luego de decidirse el gobierno por esta opción y defraudadas las exigencias iniciales de la agrupación, Las Madres se colocaron en una cerrada actitud opositora. No obstante, la mayoría de las integrantes prestó testimonio en las oficinas de la comisión y colaboró en las investigaciones con fotos u otros materiales necesarios para probar las desapariciones.

Asimismo, la estrategia del gobierno para lograr justicia consistió en limitar el castigo a los máximos responsables excluyendo del proceso a los ejecutores que cumplieron órdenes, oponiéndose

abiertamente a la demanda de juicio y castigo para todos los culpables que sostenían Las Madres.

Finalmente, en 1985 se realizó el Juicio a los comandantes de las tres Juntas Militares que gobernaron durante la etapa de la dictadura. Este proceso penal cristalizó la postura de castigo limitado que impulsó el gobierno de Alfonsín y, por ello, fue duramente criticado por Las Madres. Según explica Malamud Goti (2000), a diferencia de una inmensa mayoría de personas y organizaciones interesadas sólo en las violaciones ejecutadas por militares y policías, Las Madres siempre sostuvieron que debió juzgarse y condenarse a un amplio sector de la ciudadanía, incluyendo sacerdotes, abogados y médicos, por sus asistencia y apoyo a la práctica de la tortura y el asesinato.

El fuerte descontento ante este proceso generó intensas discusiones internas que, sumadas a otras tensiones acumuladas, condujo a una ruptura en la organización y a la escisión de un grupo minoritario autodenominado "Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora". A partir de entonces, y con mayor énfasis tras la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida durante el mismo gobierno de Alfonsín, Las Madres formularon un rechazo frontal al gobierno, sus políticas y más ampliamente al sistema político y a los partidos políticos. En su marco interpretativo, el Estado y los partidos políticos eran presentados como los garantes de la situación de impunidad.

Paralelamente, luego de la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la centralidad del tema de los derechos humanos comenzó a dejar su lugar en la agenda pública en un contexto de fuerte crisis política, económica y social que se desató a mediados de 1988 y que culminó con el adelantamiento de las elecciones presidenciales. La llegada de Carlos Menem al poder consagró la impunidad mediante el indulto a los responsables de los crímenes durante el terrorismo de Estado con el argumento de la necesidad de pacificación nacional y, asimismo, significó el inicio del experimento neoliberal en el país.

Para Las Madres esta nueva etapa estuvo marcada por la intensificación de sus

disputas con el gobierno y el Estado. Pero también, esta fase estuvo signada por una intensificación en su trayectoria de politización, ahora en el marco de una lucha más amplia contra el modelo neoliberal. Por lo tanto, junto a las demandas originales de justicia, de esclarecimiento de los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado y al cuestionamiento a la impunidad, se sumaron las consignas referidas a cuestionar los efectos de las políticas neoliberales en Argentina. Es decir, durante este período Las Madres ampliaron sus objetivos iniciales para criticar al neoliberalismo y a sus consecuencias (Andriotti Romanin, 2012; Borland, 2006).

Durante el gobierno de Fernando de la Rúa, la crisis desatada en 2001 y durante el gobierno de Eduardo Duhalde, Las Madres continuaron reforzando su lectura sobre el contexto político que interpretaban como de continuidad de la política de impunidad y de profundización neoliberal. En este sentido, Mayorga Rojel y del Valle Rojas (2010), en su estudio sobre los discursos políticos de Las Madres han señalado que durante el período 2001-2002, se puede observar la disposición de figuras antagonistas que determinan las relaciones de significación sobre la bases del juego de oposición corrupción - resistencia. De esta forma, para Las Madres, los representantes del Estado (Presidente, Gobernadores, Diputados, Senadores, Concejales, Políticos y Jueces) siempre son identificados como los responsables de las reiteradas injusticias, del hambre y la desolación del pueblo argentino.

Las Madres durante el kirchnerismo

Como ya adelantamos, con las elecciones del año 2003 en las que Néstor Kirchner resultó victorioso se abrió un nuevo período en la Argentina y, así también, una nueva etapa en el accionar de Las Madres. El nuevo gobierno tomó una serie de medidas tendientes a mostrar su diferencia con las gestiones presidenciales anteriores en relación a los derechos humanos. Primeramente, durante las semanas iniciales de su gestión se reunió con los principales

referentes del movimiento de derechos humanos. Asimismo, entre las más importantes medidas tomadas por el presidente se destacan: la renovación de las cúpulas castrenses en el mismo mes de su asunción (mayo de 2003); la derogación del decreto 1581/01 promulgado por el gobierno de Fernando de la Rúa que impedía la extradición de militares acusados de haber violado derechos humanos, en el mes de junio de ese año; y, la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final por parte del Congreso de la Nación, en agosto de 2003. El 24 de marzo de 2004 tuvo lugar la creación del Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en el predio de la ex-ESMA; el histórico "perdón" en nombre del Estado pronunciado por Kirchner y el retiro de los cuadros de los ex comandantes Jorge Rafael Videla y Reynaldo Benito Bignone del Colegio Militar, producidos durante esa misma jornada. También es menester mencionar la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, en junio de 2005; la designación del 24 de marzo como feriado nacional por el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia; las conmemoraciones por el 30º aniversario del último golpe militar, el 24 de marzo de 2006 y, la nulidad de los indultos a los represores en julio de 2007, por parte de la Corte Suprema de Justicia. Desde entonces, comenzó un firme apoyo a la persecución de los crímenes del pasado² por parte de los tres poderes del Estado. Además, durante su mandato, Kirchner se pronunció desde un comienzo a favor de que la Justicia Nacional sea la que resuelva el destino de cada militar acusado de violar los derechos humanos, ratificó la convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, nombró un abogado identificado con la lucha por los derechos humanos al frente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y creó el banco de datos genéticos.

Según explica Filipini (2011), los juicios que comenzaron en este contexto, a diferencia de los iniciados en los años '80,

² Actualmente, miles de acusados enfrentan cargos ante los tribunales federales, y más de un centenar ha recibido condenas. Actualmente, miles de acusados enfrentan cargos ante los tribunales federales, y más de un centenar ha recibido condenas.

incluyeron no sólo a los principales dirigentes sino a todos los autores materiales. Si bien el enfoque central seguía recayendo sobre el personal militar y de seguridad, progresivamente fueron investigados también muchos civiles que participaron de modos diversos, como sacerdotes, jueces y ex ministros.

Esta nueva situación condujo progresivamente a Las Madres a redefinir algunas de sus claves interpretativas, especialmente lo referido a sus antagonismos y su vinculación con el Poder Ejecutivo Nacional y el Estado, quien como ya observamos había ocupado históricamente el lugar de la confrontación. Este cambio de clave permitió la emergencia un nuevo marco de acción, que Andriotti Romanin (2012) denomina de post-impunidad y definió nuevas estrategias. Hubo al menos un cambio en dos aspectos de la clave interpretativa de Las Madres: la evaluación respecto a etapa histórica y el rol del Estado.

En relación al primero, Andriotti Romanin ha señalado un asunto esencial: uno de los aspectos que definió la evaluación de Las Madres acerca de la nueva etapa se caracterizó por su interpretación de un cambio en sus oportunidades políticas (2012: 49). Las medidas que recién mencionamos adoptadas por el nuevo gobierno generaron un cúmulo de expectativas y la creencia de asistir a un quiebre en la continuidad de la impunidad. Así, el escepticismo comenzó a ser reemplazado por una nueva esperanza en la política estatal. Progresivamente, según entiende el autor, la nueva gestión gubernamental no fue interpretada por Las Madres como simplemente una oportunidad política más de ruptura de la impunidad o como un cambio en sus oportunidades, sino que comenzó a involucrar una dimensión de movilización afectiva, a partir de una reivindicación de un pasado militante y esta se transformó en "la" oportunidad. Esta dimensión resulta central y será la que analizaremos en mayor profundidad en el siguiente apartado al momento de examinar los discursos públicos de Las Madres.

En relación al segundo aspecto que sufrió cambios, el mismo refiere a una redefinición del lugar asignado al Poder Ejecutivo y, en términos más amplios, al Estado. Recordemos que luego de la sanción de las leyes de Obediencia debida y Punto

Final, el Estado fue situado por Las Madres como el garante de la impunidad política constituyéndose en su principal antagonista. El Estado nacional, en sus distintos niveles y poderes era el culpable de la impunidad. Por el contrario, en esta nueva etapa, las posibilidades de apertura que ofreció el Poder Ejecutivo a Las Madres, que en algunos casos culminó con su integración al Estado, implicó previamente una redefinición del Estado como un espacio abierto pero también en disputa. Para Las Madres "militar en el Estado" se volvió una opción que expresó el nuevo espíritu de transformar un espacio percibido históricamente como negativo, en una plataforma desde donde desarrollar actividades tendientes a continuar su lucha por justicia. En términos prácticos, el acercamiento al Estado implicó un aumento en la intensidad de los vínculos de los militantes de la agrupación con la política institucional y la burocracia del Estado a fin de lograr la gestión de distintos proyectos.

"Néstor, mi hijo": la palabra de Las Madres ante el fallecimiento de Néstor Kirchner

Como adelantamos, una cuestión fundamental radica en que la nueva interpretación respecto al gobierno involucró la movilización de sentimientos hacia la figura del presidente. Es por ello que decidimos analizar este nuevo período haciendo foco en los distintos discursos, cartas o menciones realizadas por Las Madres ante el fallecimiento de Néstor Kirchner en 2010, momento sin duda de gran relevancia en el escenario político nacional y también para la agrupación. Para Las Madres, Kirchner había reivindicado a sus hijos y, en cierta forma, era percibido como uno de ellos. Las medidas tomadas por el ex -presidente significaron una redención de los desaparecidos realizada por alguien que era parte de la generación de sus hijos. Mediante esta dimensión afectiva, Las Madres inscribieron a Kirchner como el continuador de un proyecto revolucionario, el proyecto de los jóvenes de la década de los

'70, el de sus hijos³, pero también el que ellas desde mediados de los '80 habían tomado como propio (Andriotti Romanin, 2012). De esta manera, consideramos que esta dimensión afectiva puede visualizarse a través de tres grandes ejes argumentales presentes en las palabras de Las Madres.

En primer lugar, identificamos la idea según la cual Néstor Kirchner es considerado un hijo más. Ante el fallecimiento del ex - presidente, ocurrido el 27 de octubre de 2010, Hebe de Bonafini escribió una carta publicada en la página web oficial de la asociación en la que se puede visualizar lo que analizamos hasta aquí: Kirchner es identificado como un hijo más y su muerte se iguala en cierta medida con la desaparición de sus hijos. Incluso esto lo observamos en el mismo título de la carta: "Carta a Néstor, mi hijo". A continuación, se enuncian algunos extractos significativos de la misma:

"Querido Néstor: Quiero contarte en esta carta que me atreví a pasar el primer día sin vos, con ese vacío que me dejaste y que creía que tardaría en llenar porque cuando desaparecieron mis otros hijos el agujero fue casi eterno. Cuando vos llegaste a mi vida me volvió la alegría, me sentí más fuerte, acompañada, comprendida y respetada, (...), Gracias, hijo, por permitirme vivir junto a vos y tus principios, gracias por vivir con tanta pasión. Estoy orgullosa de vos y de esta juventud que formaste para el proyecto nacional y popular, que es decir la liberación. Hebe"

(Hebe de Bonafini, carta publicada el 28 de octubre de 2010 en el sitio web de la Asociación Madres de Plaza de Mayo).

Al cumplirse seis meses de la muerte de Kirchner en abril, el programa 6-7-8 emitido por la Televisión Pública, logró un encuentro histórico: fueron invitadas Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini, quienes compartieron el programa en homenaje al ex - presidente. Allí, Bonafini volvió a enunciar la idea de Kirchner como un hijo y como parte de esa generación que volvía, a través de él, a ocupar la dirección del país:

³ Recordemos las palabras de aquel famoso primer discurso pronunciado por Kirchner como presidente: "formo parte de una generación diezmada" (25 de mayo de 2003) en donde se inscribía como miembro de aquella generación de jóvenes militantes.

"Pero yo en el '82 escribí una carta, y escribí una carta no muy larga donde decía que estaba convencida que algún día un hijo nuestro iba a cruzar la Plaza de Mayo e iba a ocupar el sillón de Rivadavia. Y un pibe que había estado preso le puso un marquito y me la enmarcó para que la tuviera en mi casa colgada y un día se la llevé a Néstor y le dije: "este sos, vos sos ese hijo que yo soñé en el '82 que iba a cruzar la Plaza de Mayo e iba a ocupar el sillón de Rivadavia." Él se emocionó mucho."

(Hebe de Bonafini, 27 de abril de 2010, 6-7-8).

Incluso esta filiación "simbólica" que aparece en las palabras de Bonafini al tratar al ex -presidente como un hijo más pretende ser reconstruida a nivel fáctico, intentando rastrear efectivas pruebas de cierto vínculo directo entre, por un lado, Néstor Kirchner y, por otro, ella y sus hijos biológicos. Esto lo observamos de manera directa en una nota escrita por la presidenta de la asociación en un suplemento especial en homenaje a Kirchner lanzado por el diario *Página 12* al cumplirse un año de su fallecimiento en 2011:

"Muchos de los compañeros de Néstor eran compañeros de mis hijos. Mucha gente que venía a mi casa, algunos parientes míos. Y me da mucha emoción haber sentido que sin saberlo en aquel momento estaba tan cerca."

(Hebe de Bonafini, ¿Y si hablamos de la vida?, 27 de octubre de 2011, *Página 12*).

En segundo lugar, y como corolario de considerar a Néstor Kirchner un hijo más, identificamos similitudes en la reacción de Las Madres tanto frente a la muerte de sus hijos como a la del ex - presidente. Ante el fallecimiento de Kirchner es usual que Bonafini, al igual que lo expresó al referirse a sus hijos desaparecidos, niegue su condición de muerto. Recordemos que, como explica Jelin (1995), durante la dictadura Las Madres plantearon la demanda de "Aparición con vida", consigna que en términos literales negaba la muerte. Al plantear esta consigna sin cesiones, Las Madres se ubicaban en un extremo del espectro de reivindicaciones. Un ejemplo de esto lo observamos en las palabras de Bonafini durante la radio abierta para "hablar" con Kirchner que organizó en Plaza de Mayo para el primer aniversario de su fallecimiento:

"Hoy no les voy a hablar a ustedes, voy a hablar con él, yo prometí que iba a hablar con él. Néstor, como dicen los pibes, 'Néstor no se murió'. ¿La vida se fue al carajo? No, la muerte se fue al carajo. Un hombre como vos nunca va a morir, (...),

Querido amigo, hijo, hombre único, revolucionario, transformador. Te prometo que vamos a pelear, las Madres, para que no sean tantos los homenajes sino los hombres y mujeres que estemos dispuestas a imitarte aunque sea en lo más chiquito, sobre todo en tu gran inteligencia y en tu gran humildad. Gracias, ¿por dónde andas? ¿Por acá arriba? Te sentimos, te queremos, te amamos, te reivindicamos a vos y a nuestros hijos."

(Hebe de Bonafini, 29 de octubre de 2011, Plaza de Mayo).

Estas cuestiones vinculadas a la negación de la muerte también aparecen en la nota escrita por Hebe de Bonafini en el mencionado suplemento especial editado por *Página 12*:

"Esta convocatoria para que una hable de la muerte de alguien tan querido la siento como muy funeraria y no es mi intención. **No puedo hablar de la muerte pensando en Néstor, es como imposible. No puedo ni quiero hablar de la muerte. Es imposible. Un ser tan vivo, tan vital, tan increíble que nos dio tanto. Un hombre que cuando uno lo piensa parece que piensa en un chico. Y tal vez mucho tiempo creímos que él era así como muy juguetón.**"

(Hebe de Bonafini, ¿Y si hablamos de la vida?, 27 de octubre de 2011, *Página 12*, resaltado mío).

El 17 de enero de 2012 Las Madres trasladaron por primera vez en su historia la ronda de los jueves a Río Gallegos, Santa Cruz, ya que habían viajado allí para recorrer y visitar los sitios en los que transcurrió parte de la vida del ex - presidente. En una gacetilla que circulaba por Río Gallegos, se podía leer lo siguiente:

"JURAMENTO DE FIDELIDAD A NÉSTOR KIRCHNER

La marcha que realizaremos en Río Gallegos el jueves, al igual que la de Plaza de Mayo desde hace 34 años, es un juramento de fidelidad, el mismo que sellamos con nuestros hijos: no aceptamos su muerte, están vivos para siempre y no negociaremos su sangre. Este es el juramento de fidelidad de las Madres con Néstor. Jamás lo traicionaremos."

Hebe de Bonafini Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (Folleto entregado en Río Gallegos, enero de 2012, resaltado mío).

En la jornada del 19 de enero, la presidenta de la asociación pronunció las siguientes palabras, en las que nuevamente podemos apreciar la idea de negar la muerte del ex - presidente:

"Néstor está vivo en cada uno de los pibes. Es el viento. Es el viento", como le dice Cristina. Él se está haciendo presente aquí, en este lugar, para que nos lo llevemos. No lo vamos a llevar todo: un pedacito de él, eso es lo que vinimos a buscar de nuestro Néstor, de este hombre de la historia, de este hombre que entregó su vida, que todavía no nos dimos cuenta realmente quién es, qué nos dijo,(...),Néstor, estos 'pibes', como vos le decías, no te van a defraudar. Las Madres quisimos venir a sellar un compromiso, no para hacer un homenaje. Los homenajes no me gustan, son póstumos. **Vos no estás muerto. Estás cada vez más vivo en cada uno de los pibes que están llevando esta política increíble nacional y popular. Vivís ahí, como viven nuestros hijos. A un revolucionario no hay tumba que lo encierre.** Nos vamos a llevar un poquito de tu viento, nos vamos a llevar un poquito de tu casa, de tu escuela, de los lugares donde caminaste para que cada jueves en la Plaza estés también junto con nuestros hijos, porque **eso es lo que sos: un hijo nuestro, pero que por suerte, con esa claridad que tuviste, llegaste a ocupar el sillón,** ese sillón que vos dijiste que era transitorio, esa vez que nos abriste las puertas, para siempre, de la Casa de Gobierno diciéndonos que era nuestra".

(Hebe de Bonafini, 19 de enero de 2012, resaltado mío).

En tercer lugar, es posible identificar en el discurso de Las Madres la idea de justicia vinculada al accionar del ex-presidente. En el suplemento lanzado por *Página 12* a un año del fallecimiento de Néstor Kirchner, aparecen algunas referencias a esta cuestión en las palabras de Bonafini:

"Y tenía [Néstor Kirchner] algo muy importante, que era la bronca contra la injusticia. Y esa bronca se le iba amontonando en el pecho. Esa bronca contra la injusticia. Porque él era un tipo

divertido, jodón. Eso era, tenía todo eso, todas cualidades de buen político. Honesto, simpático, cariñoso, amoroso y jodón; siempre tenía un chiste para hacerte."

(Hebe de Bonafini, ¿Y si hablamos de la vida?, 27 de octubre de 2011, *Página 12*, resaltado mío).

desde la perspectiva de un pensador que había hecho del catolicismo su "pauta vital" (Halperin Donghi, 1987).

Por último, en la jornada del 19 de enero de 2012 en Río Gallegos también es interesante observar el reconocimiento de las nuevas oportunidades políticas que Kirchner favoreció y particularmente se destaca el papel de la justicia en esta nueva etapa, otrora denostada por Las Madres por ser tibia con los castigos a los culpables por delitos de lesa humanidad:

"Así que, compañeros, vinimos para eso: para llevarnos un pedacito de Néstor, un poco de viento de Gallegos y un poco de ese amor inmenso que él nos tuvo a las Madres, cómo nos diferenció, cómo nos quiso, cómo nos abrió la puerta. **Y cómo nos dio lo que más queríamos, que es la condena para los asesinos, pero además, ahora, nos dio la patria:** Néstor nos devolvió la patria y Cristina la está defendiendo y nosotros tenemos que ser responsables de acompañarla, de acompañarla en todo lo que ella nos proponga porque hasta ahora no se ha equivocado en nada; pero además si se equivocara, con todo lo que hace, tiene derecho también a equivocarse, por qué no".

(Hebe de Bonafini, 19 de enero de 2012, resaltado mío).

Reflexiones finales

Para reflexionar sobre la Asociación Madres de Plaza de Mayo, es útil pensar en los distintos contextos sociopolíticos según se trate de oportunidades políticas abiertas o cerradas para su lucha por la memoria, la verdad y la justicia. Como hemos observado anteriormente, las oportunidades políticas durante el período que comprende desde la apertura democrática hasta 1991 estaban abiertas: los distintos actores se orientaron a la política y algunas políticas fueron tomadas por el gobierno, incidiendo en mayor o menor medida en los debates del momento. Luego,

durante el menemismo y, fundamentalmente, a partir de los indultos, las oportunidades políticas se clausuraron, por lo menos a nivel de Estado, por lo que usualmente se caracteriza este momento como de una notable impunidad institucional. Frente a esto, Las Madres emprendieron otras estrategias. Específicamente, optaron por una politización muy fuerte y lo que enmarcó su acción fue la idea de impunidad como prerrequisito para el neoliberalismo.

En 2003, como analizamos, por voluntad estatal se abrieron las oportunidades políticas para los juicios y comenzó un segundo ciclo de persecución penal. Ante este nuevo contexto, Las Madres cambiaron la clave interpretativa del gobierno y del Estado: hubo un predominio de una lógica familiar junto con una fuerte dimensión afectiva.

Particularmente, en este artículo nos propusimos analizar estas cuestiones en un momento específico de ese nuevo período: el que refiere a la muerte de Néstor Kirchner y sus distintas conmemoraciones, en tanto circunstancia en donde es posible apreciar de manera más acabada aquella dimensión afectiva en el contexto de oportunidades políticas abiertas. A partir de la observación de cartas, discursos e intervenciones de Las Madres en la escena pública pudimos observar tres grandes ejes argumentales. En primer lugar, la idea más fuerte presente en las palabras de su presidenta en relación a Kirchner refiere a su referencia como un hijo más. Como examinamos en los distintos

ejemplos, en todas las oportunidades se iguala a Kirchner con sus hijos biológicos desaparecidos y se lo ubica como miembro y representante de la generación de jóvenes de los '70, lo que implicó una lectura de orden reivindicatoria de aquella generación.

En segundo lugar, analizamos lo planteado por Las Madres en relación a la concepción sobre la muerte. Hemos visto que en esta dimensión es posible hallar una continuidad a lo largo del tiempo: así como Las Madres se caracterizaron por negar la muerte de sus hijos, reivindicando la consigna "Aparición con vida" durante la transición democrática, también utilizaron la misma lógica ante el fallecimiento de Kirchner, de quien niegan su muerte y esto es considerado por ellas como un juramento de fidelidad.

Por último, un tercer eje que es importante rescatar refiere a la justicia. Ante los cambios producidos desde 2003, Las Madres no sólo modificaron sus estrategias de acción, su concepción del gobierno y el Estado, sino que presentaron nuevas expectativas hacia la justicia, como un canal institucional que podía ahora efectivamente satisfacer sus históricas demandas. Ante la ampliación de los investigados más allá de los miembros del aparato militar, pedido siempre presente en los reclamos de Las Madres, es entendible su apoyo a este segundo ciclo de persecución penal y, a quien lo hizo posible generando las oportunidades políticas necesarias para ello.

Bibliografía

Andriotti Romanin, Enrique, (2012), "De la resistencia a la integración. Las transformaciones de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en la "era Kirchner"", en *Revista Estudios Políticos*, Universidad de Antioquia, Colombia, n° 41, pp. 35 - 54.

Asociación Madres de Plaza de Mayo, Folleto entregado en acto en Rio Gallegos, 19 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=95&idindex=173>

Bonafini, Hebe, *¿Y si hablamos de la vida?*, 27 de octubre de 2011, *Página 12*.

Bonafini, Hebe, *Carta a Néstor, mi hijo*, 28 de octubre de 2010. Disponible en: http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=33&pagina=3&idindex=173&b_frase=

Bonafini, Hebe, Discurso en la Plaza de Mayo, 29 de octubre de 2011. Disponible en: http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=82&pagina=7&idindex=173&b_frase=

Bonafini, Hebe, Discurso en la Plaza de Rio Gallegos, 19 de enero de 2012. Disponible en: http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=82&pagina=6&idindex=173&b_frase=

Bonafini, Hebe, Programa de televisión 6-7-8, 27 de abril de 2010.

Borland, Elizabeth, (2006), "Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el presente el pasado y el futuro", en *Colombia internacional*, n° 63, pp. 130 - 147.

Filipini, Leonardo, (2011), "La persecución penal en busca de justicia", en CELS (Comp.) *Hacer*

Justicia. Nuevos debates sobre el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad en Argentina, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth, (1995), "La política de la memoria: el Movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina", en Acuña, Carlos y otros, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth, (2012) [2002], *Los trabajos de la memoria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Malamud Goti, Jaime, (2000), *Terror y justicia en la Argentina. Responsabilidad y democracia después de los juicios al terrorismo de Estado*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Mayorga Rojel, Alberto Javier y del Valle Rojas, Carlos, (2010), "La representación del Estado en el discurso de la Asociación Madres de la Plaza de Mayo en Argentina", en *Polis* [En línea], 26 | 2010, puesto en línea el 10 agosto 2010, consultado el 25 abril 2014. URL : <http://polis.revues.org/781>